

Actividad 10: EL PENSAMIENTO ESTRUCTURALISTA

1. Analicen el proceso de industrialización espontánea ocurrido en América Latina con posterioridad a la crisis de 1930.
2. ¿Qué problema debe enfrentar la incipiente industrialización de la década de 1930?
3. Comparen las características de los países del centro con los países de la periferia.
4. ¿Cómo son las estructuras productivas de los países de la periferia?
5. Expliquen la idea de “deterioro en los términos de intercambio”.
6. ¿Por qué la división internacional del trabajo propuesta por los países del centro es perjudicial para los países de la periferia?
7. ¿Cuál es la propuesta central de los estructuralistas latinoamericanos?
8. ¿Qué resultados favorables pueden observarse del proceso de industrialización sustitutiva de importaciones?
9. ¿Cuáles son los resultados negativos del proceso de industrialización sustitutiva de importaciones?

El crecimiento hacia afuera

A comienzos del siglo XIX, los pueblos latinoamericanos se independizan de España. Dado que a diferencia de las colonias de norteamericanas, no han desarrollado núcleos fabriles de importancia, estos países se especializan desde un principio en la producción y exportación de alimentos y de materias primas.

A partir de este reparto, las naciones industrializadas se dedican a los bienes manufacturados de mayor complejidad y condicionan a las naciones menos desarrolladas a **crecer hacia afuera**. El **modelo agroexportador vigente en Argentina entre 1880 y 1930** es la máxima expresión de esa estrategia.

La sustitución de importaciones (crecimiento hacia adentro)

La gran depresión de la década del 30 desintegra el orden establecido. El comercio mundial se derrumba y el crecimiento hacia afuera se queda sin el afuera. Los países se repliegan sobre sí mismos buscando el autoabastecimiento. Las naciones europeas desarrollan su propia producción y dejan de importar bienes agropecuarios. Las exportaciones latinoamericanas se desploman. A los países del sur les ingresa menos moneda dura, fundamentalmente dólares, necesarios para la compra de los bienes industrializados que el norte produce. Ya no es posible adquirir aquellos bienes manufacturados que **no** se producían localmente. Los países latinoamericanos se ven forzados a un cambio de rumbo; no existe otra opción que fabricar aquello que venía del extranjero.

Sin proponérselo, ni desearlo, inicialmente comienzan a desarrollarse **procesos industriales que sustituyen importaciones por producción local**. Surgen cada vez más empresas que contratan cada vez más trabajadores que ganan mejores salarios que demandan entonces los bienes que esas empresas producen: este esquema de **crecimiento hacia adentro** tiene un especial desarrollo en los países de mayor tamaño de la región como Brasil, México y Argentina.

Las incipientes empresas latinoamericanas son **protegidas** de la competencia extranjera gracias a los aranceles que establecen los gobiernos de la región; además se les otorgan créditos para que adquieran su equipamiento y se crean empresas públicas de modo que el Estado desarrolla actividades estratégicas; se impulsa fuertemente la educación, la investigación científica y el desarrollo de la tecnología local; se fundan organismos públicos para la difusión del conocimiento entre empresas industriales y agropecuarias.

Esta estrategia de sustitución de importaciones permite reducir las compras al exterior de bienes industriales de consumo como las prendas de vestir y ciertos alimentos; con el tiempo se extenderá a industrias cada vez más complejas.

Sin embargo, el propio desarrollo de estas industrias comienza a generar un cuello de botella: los países latinoamericanos no logran producir bienes de capital, es decir bienes con los que se manufacturan otros bienes, como laminadoras de acero, plantas procesadoras de celulosa, máquinas, herramientas, bienes de mayor complejidad tecnológica. Vuelven a faltar dólares para importar esos insumos y maquinarias.

En ese contexto, buscando superar esos desafíos, surge el **pensamiento estructuralista latinoamericano**

¿Quiénes eran los estructuralistas latinoamericanos?

Al finalizar la segunda guerra mundial, no hay dudas sobre la debilidad que ha provocado el crecimiento hacia afuera en los países latinoamericanos. Las bruscas caídas en los precios de exportación de las materias primas y en las inversiones externas son identificadas como las principales limitaciones para el desarrollo de la región.

En 1948 las Naciones Unidas- crean la Comisión económica para América latina, la CEPAL.

En la CEPAL, un equipo de académicos y funcionarios dirigidos por el gran economista argentino Raúl Prebisch comienza a plantear un nuevo enfoque para los problemas latinoamericanos. Nace el primer gran cuerpo de pensamiento latinoamericano: **el estructuralismo**.

Los estructuralistas latinoamericanos señalan que los males que aquejan a la región se encuentran en **problemas estructurales** de nuestras economías y recomiendan una **fuerte participación del Estado** para la instrumentación de grandes políticas que transformen realmente a las naciones.

El pensamiento económico dominante hasta ese momento, establecía que cada país debía especializarse en lo que hacía mejor, como si esto último fuera algo natural y no un producto de la historia.

Según esa división internacional del trabajo, los países latinoamericanos, al contar con abundantes recursos naturales tenían que producir bienes primarios y a los países centrales que disponían de abundante capital, les correspondía dedicarse a la producción de los bienes industrializados que requieren de tecnologías más modernas.

Los estructuralistas se preguntan entonces: ¿por qué no podemos producir en América latina bienes industrializados que se pueden vender más caros en el resto del mundo y que generan una mayor riqueza para nuestros países?

El centro y la periferia

Los estructuralistas señalan que existen dos polos con desempeños y realidades bien diferentes: el **centro** y la **periferia**.

Pertenecen al centro los países que marcan el rumbo de la economía mundial, naciones industrializadas con poco desempleo y altos niveles de vida, con gran influencia en los mercados y en el sistema financiero internacional.

A la periferia la conforman los países con estructuras productivas menos desarrolladas, que conviven con altos niveles de desempleo, de pobreza y sujetos a las reglas de juego establecidas por los países centrales.

Para los estructuralistas, las diferencias entre el centro y la periferia no se resuelven con el paso del tiempo, sino todo lo contrario, tienden a acentuarse y son cada vez más amplias. El subdesarrollo es un modo de ser específico en ciertas naciones, que requiere políticas públicas particulares para resolverlo.

Las diferencias estructurales entre el centro y la periferia

Las diferencias estructurales entre el centro y la periferia han nacido en tiempos de la colonia, pero según el pensamiento estructuralista, se reproducen y se amplían con el correr de los años.

Las estructuras del centro son diversas, incluyen una amplia variedad de bienes y de servicios, producen de todo un poco, desde los bienes de consumo corrientes de la población hasta las maquinarias y equipos necesarios para el funcionamiento de sus fábricas, además son eficientes porque utilizan de forma homogénea modernas técnicas de producción.

Las estructuras de la periferia en cambio son especializadas, lejos de toda variedad y diversificación, se concentran en los productos agropecuarios y minerales. La demanda de la población de otros bienes de consumo se satisface mediante las importaciones de los países centrales. La estructura, además es **heterogénea** porque coexisten las actividades que se destinan a exportaciones hacia el centro y que evidencian un gran desarrollo tecnológico, con otras totalmente relegadas que sólo interesan a la periferia. Como consecuencia conviven en América latina, áreas sumidas en el atraso con otras muy modernas, la pobreza extrema con la riqueza.

El sector rural latinoamericano, al incorporar equipamiento reemplazo de mano de obra expulsa a miles de trabajadores que se trasladan a las ciudades en busca de una vida mejor.

Sin embargo, la atrasada industria no tiene la capacidad suficiente para absorber a todos los trabajadores desocupados y a los que se incorporan como consecuencia del crecimiento de la población.

De esta forma, una porción mayoritaria queda relegada y vive en pésimas condiciones en los barrios marginales que rodean las ciudades.

El deterioro de los términos de intercambio

Los estructuralistas sostenían que la relación comercial entre el centro y la periferia, determinada por lo que cada grupo era capaz de exportar al otro, era perjudicial para los países periféricos.

El argumento era el siguiente. Mientras que los países de la periferia -los menos industrializados- sólo exportaban productos provenientes del agro o de la minería, cuyos precios se reducían a medida que pasaban los años, los países industrializados lograban exportar modernos productos manufacturados, cuyos precios mejoraban en términos relativos a través del tiempo.

La consecuencia según esta lógica de pensamiento, era que los países periféricos debían producir y exportar cada vez más, para compensar los precios en declinación de sus productos y lograr comprar los productos industrializados, cada vez más caros, provenientes de los países centrales.

A este proceso se lo llamó **DETERIORO DE LOS TÉRMINOS DE INTERCAMBIO**: en el proceso de intercambio comercial entre centro y periferia, los precios de los productos agrarios o minerales se deterioraban respecto de los productos industriales, perjudicando sistemáticamente a los países menos desarrollados.

Según los estructuralistas, el deterioro prolongado de los términos de intercambio llevaba a los países periféricos a sufrir problemas de desequilibrios en su sector externo (llamada **RESTRICCIÓN EXTERNA**). Esos desequilibrios se expresaban en la falta de divisas para poder comprar productos a otros países, en el endeudamiento de sus economías y en las frecuentes devaluaciones que padecían sus monedas.

La industrialización sustitutiva de importaciones

Los estructuralistas creen que América Latina debe profundizar la industrialización que inicialmente surgió de manera espontánea después de la crisis de los 30. De esta manera, se reducirá la dependencia externa de bienes manufacturados de mayor complejidad y se aliviará la restricción externa.

Al no depender de la importación de bienes de capital e insumos, el crecimiento de la región, no se verá limitado por la falta de moneda extranjera. El desarrollo de nuevas industrias generará más puestos de trabajo, mejorará los salarios y logrará una mayor integración social incluyendo a la población expulsada del campo.

Para superar el atraso latinoamericano, los estructuralistas consideran que el Estado debe adoptar un rol fuerte y activo.

Resultados del proceso de sustitución de importaciones

Si bien aún hoy no hay consenso sobre los beneficios o perjuicios que trajo la industrialización sustitutiva de importaciones, podemos mencionar algunos resultados tanto positivos como negativos.

- Entre las consecuencias positivas, cabe decir que aceleró considerablemente el proceso de industrialización y, por lo tanto, la importancia relativa del sector industrial en relación con la producción de bienes primarios. De este modo, se generaron cientos de miles de puestos de trabajo en la industria, y diversas regiones prosperaron gracias a la instalación de nuevas fábricas. También se formaron numerosos ingenieros, técnicos y obreros calificados especializados en diversas ramas industriales. Los incrementos en los salarios fueron considerables.

Pero los resultados negativos de la industrialización no fueron menos importantes.

- Los problemas del comercio exterior, en vez de solucionarse, empeoraron, ya que las nuevas industrias, cuya producción se volcaba exclusivamente al mercado interno, requerían, para poder producir, comprar insumos, maquinarias y repuestos en el exterior y debían pagar derechos por el uso de inventos realizados en el exterior (patentes). Además, las empresas multinacionales enviaban a sus países de origen parte de los beneficios obtenidos, con lo cual se **agudizaba aún más la escasez de dólares**.
- Las industrias nacionales protegidas no tendieron a superarse en materia de producción y tecnología, ya que las condiciones creadas por los gobiernos no las alentaban a hacerlo. Pasaron los años, y no se prepararon para poder exportar y estar en condiciones de enfrentar la producción importada. Es decir, la protección, que había sido pensada como un instrumento transitorio, se fue convirtiendo en una necesidad permanente, ya que si era eliminada, los empresarios locales no se encontraban en condiciones de competir con los extranjeros.